

¿QUÉ DEBEMOS HACER SI NUESTRO HIJO TIENE DIFICULTADES ESCOLARES?

VALDÉS RODRÍGUEZ, JOSÉ. Pediatra. Alicante.

Es evidente que las dificultades para el aprendizaje en las primeras etapas de escolarización de un niño son un motivo de preocupación. Y no sólo para sus padres.

También para los maestros, a los que afecta directamente, y para el pediatra, que las considera una señal de alarma. Porque un rendimiento bajo en la escuela, independientemente de si se debe a una enfermedad física o no, puede alterar la relación de los distintos miembros de la familia, puede dificultar la integración del niño con sus compañeros de clase y, si persiste el tiempo suficiente, puede acabar produciendo alteraciones psicológicas que van a dificultar cualquier aspecto de su vida (comportamiento, apetito, sueño...).

Hacer el diagnóstico no es difícil. El pediatra descartará primero las causas médicas más habituales, y en caso de no encontrar nada valorable, pedirá un informe psicopedagógico para dejar claro cuáles son las capacidades del niño para el estudio. Como factores desencadenantes hay que tener en cuenta los problemas familiares (separaciones conflictivas, enfermedades...) o una falta de adaptación del niño al nuevo colegio. Una vez encontrada la causa, lo complejo en algunos casos, es aplicar la solución. Y lo fundamental para ello es la comunicación entre las partes implicadas. Los padres han de estar en contacto permanente con el tutor de su hijo, y conocer las posibilidades

del centro escolar. Maestros y profesionales de la salud deben tener un diálogo directo cuando surge un problema (lo que suele ser poco habitual), y la opinión de TODOS, tendría que valorarse para la toma de decisiones.

¿Y para qué todo esto? Para defender el derecho de cada niño como ser individual (con sus cualidades y sus limitaciones), y ayudarle a tener una infancia feliz aunque tenga dificultades escolares. Si hay algo, en lo que todos debemos estar de acuerdo, es en acabar con el maltrato institucionalizado de algunos niños con déficits. Les remito a unas hermosas palabras de Antonio Gala que merecen una profunda reflexión: "Para los mayores, el niño es un proyecto, algo sin terminar que desembocará en lo que somos... No comprendemos que es un ser completo en sí, distinto, con metas propias, necesidades propias... Quizá el fin del almendro sea la almendra, pero la flor es ya perfecta: no pide referencias a su fruto futuro, es como es: efímera, y cumple su función de heraldo de la primavera. Si queremos salvarnos, salvemos a los niños; si no, no habrá remedio".